continued from page 1

Toute analyse des tendances à l'œuvre dans l'ensemble de la région fait nécessairement ressortir de subtiles différences entre les pays individuels et les groupes de pays. Les opinions ouvertes à l'Amérique latine sont très différentes, et doivent être comprises en saisissant que du point de vue du phénomène de la démocratisation, il existe au moins deux Amériques latines. La première a déjà bien progressé vers un régime démocratique électoral et de bon gouvernement, et les perspectives de renforcement du processus de démocratisation sont encourageantes. Cette Amérique-là regroupe des pays comme le Costa Rica, l'Uruguay, le Chili (en dépit du fait que la transition démocratique de ce pays n'est pas encore achevée), les pays des Caraïbes membres du Commonwealth où la démocratie jouit d'un soutien comparable à celui des pays européens, ainsi que d'autres pays où des récents progrès ont pu être constatés comme l'Argentine, le Brésil et le Mexique. La seconde Amérique latine reste entre les mains d'autocrates comme au Pérou, en Haïti, au Vénézuela, et au Paraguay, où la lutte de la règle démocratique a été préservée au mépris de son exigeant. Dans ces pays, le soutien du public à la démocratie est moins confirmé, plus ambivalent et plus volatile.

Même si les problèmes qui touchent ces pays requièrent malgrémment l'attention de la communauté internationale et celle de l'Organisation des États américains (OEA), n'en subsiste pas moins le besoin d'évaluer la portée des mesures qui peuvent aux la démocratie dans les Amériques, et d'étudier les possibilités d'action des gouvernements tant au plan national que multilatéral.

RESUMEN

En décades recientes América Latina ha avanzado con paso firme hacia el establecimiento de sistemas democráticos. Asimismo, las nuevas democracias que han surgido han mostrado una solidez sorprendente a pesar de nuevos desafíos económicos. Quizás sea muy temprano para saber que el vaivén entre democracia y autoritarismo que lo caracterizado a la América Latina del siglo XX se ha detenido; sin embargo, la realización de elecciones, generalmente libres y justas, ha sido la vía de sucesión política más comúnmente adoptada. No obstante, una nube oscura de pesimismo se cierne sobre la región. Lo que más preocupa a los líderes democráticos del área no es el temor a la restauración de regímenes militares, sino el desencanto que acarrea el creciente deterioro de la democracia como tal. Este estado de ánimo se aprecia más claramente en la región andina en la que ciertos acontecimientos a principios de año han ofrecido indicios de una regresión preocupante del proceso democratizador.

Es cierto que al analizar las fortalezas de la región de manera global se soslayan diferencias más sutiles que existen tanto entre cada país en particular como entre grupos diferentes de países. Las alternativas para América Latina son muy diversas y se debe distinguir que en cuanto a democracia existen al menos dos América Latinas. La primera ha instaurado la democracia electoral y el buen gobierno, y muestra perspectivas alentadoras de avances democráticos aún mayores. Aquí se pueden incluir países como Costa Rica, Uruguay, Chile (a pesar de que su transición hacia la democracia es incompleta aún), las naciones de la Mancomunidad Británica del Caribe (donde se observa un apoyo a la democracia similar al que se aprecia en Europa), así como Argentina, Brasil y México. Estos tres últimos han mostrado ciertos avances recientemente. En el segundo grupo se encuentran las autocracias electorales de Perú, Bolivia, Venezuela, y Ecuador, donde las formalidades democráticas se han preservado, pero no así el espíritu de los principios democráticos. En este grupo, el apoyo civil a la democracia es más confuso, ambivalente, y volátil.

Aunque los problemas en estos países están atrayendo la atención de la comunidad internacional y de la Organización de Estados Americanos (OEA), es necesario valorar cual es el alcance del peligro que acecha a la democracia en América Latina y buscar vías y opciones para la acción de los gobiernos tanto a nivel nacional como multilateral.